



## INSTITUTO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS DE BUENOS AIRES

### LA ARGENTINA INDEFENSA

Dr. Jorge Corrado

Octubre 2005

*“La derrota suele ser pasajera. Es la claudicación lo que la vuelve permanente”*

*Marilyn von Savant*

En un día de la semana pasada, en horas de la mañana, un importante *paper* apareció sobre nuestro escritorio. Con todo asombro y por un momento, creímos que por fin nuestros gobernantes asumían la responsabilidad política de plantear una estrategia integral, para alcanzar un escenario ausente en la Argentina de los últimos años: **el de la Paz Social**.

Nuestro Preámbulo Constitucional lo exige:

*“Consolidar la Paz Interior...Proveer a la Defensa Común...Asegurar los Beneficios de la Libertad...Constituir la Unión Nacional”.*

Presurosamente leímos el texto, que rezaba:

*“Tras más de once meses de trabajo y debates, por fin hoy vio la luz el documento titulado Política de Defensa y Seguridad Democrática. Si todo sale como el mandatario lo tiene previsto, el documento podría pasar a la historia pues pone en blanco y negro la columna vertebral de la estrategia presidencial.”*

*“En este documento presentamos la carta de navegación de lo hecho y de lo que está por hacerse, para que los servidores del Estado, miembros de la Fuerza Pública y ciudadanos, conozcan el conjunto de nuestra política de seguridad y participen de ella”,* afirmaba el propio Presidente.

Uno de los cinco ejes centrales del documento de 68 páginas, era la *“recuperación del control estatal del territorio”*...*“Ese propósito parte del reconocimiento de que en el País ha crecido la inseguridad y en una buena parte por la ausencia de las autoridades del Estado en muchos espacios”*...*“En la nueva política de seguridad se destaca la creación de la Junta de Inteligencia Conjunta, que pondrá a trabajar de manera coordinada a todos los organismos de seguridad del Estado. Como principales amenazas a la Seguridad de la Nación se definen seis aspectos: el terrorismo; el negocio de las drogas ilícitas; las finanzas ilícitas; el tráfico de armas, municiones y explosivos; el secuestro extorsivo y el homicidio”.*

El Presidente definía el concepto de “seguridad democrática”, de la siguiente manera:

*"Es lo que se requiere para garantizar la protección de los ciudadanos. Que el Estado proteja a todos por igual y sin distinción, para que todos los habitantes puedan disfrutar de sus derechos".*

Las seis líneas de acción eran:

- *"Coordinar la acción del Estado: Consejo de Seguridad y Defensa Nacional y Junta de Inteligencia Conjunta.*
- *Fortalecer instituciones: justicia, militares, policía, inteligencia y finanzas del Estado.*
- *Consolidar el control del territorio nacional: fases (recuperación del control estatal del territorio, mantenimiento del control y consolidación del control), zonas de rehabilitación y consolidación, plan de seguridad integral de fronteras, seguridad urbana, eliminación del negocio de las drogas ilícitas y desarticulación de las finanzas de las organizaciones terroristas y de narcotráfico.*
- *Protección a los ciudadanos y a la infraestructura: a personas en situación de riesgo, a víctimas del desplazamiento forzoso, protección contra el terrorismo, contra el secuestro y la extorsión, protección de niños combatientes y desmovilizados, contra el reclutamiento de niños y jóvenes, protección de la infraestructura económica y de la red vial.*
- *Cooperar: redes de cooperantes, programa de recompensas y cooperación internacional.*
- *Comunicar las políticas y acciones del Estado: terrorismo, comunicación y diplomacia pública."*

Por un momento pensamos que por fin estábamos empezando a entender la esencia del conflicto que tenemos delante de nuestros ojos y que por fin nos habíamos decidido a actuar proactivamente en favor de nuestro pueblo y no por reacción extemporánea, si para ello quedara alguna posibilidad.

Pero al dar vuelta la hoja, volvimos a la realidad, nuestra esperanza se esfumó instantáneamente:

*"Firmado: Álvaro Uribe, Presidente de Colombia. Martha Lucia Ramírez, Ministra de Defensa."*

El texto que acabamos de transcribir es la Directiva Nacional, denominada "Manual de Seguridad del Estado, Política de Defensa y Seguridad Democrática", presentado la semana pasada por las máximas autoridades colombianas, en la ciudad de Putumayo.

Todo comentario parece obvio ante el propio drama sin sentido, ante tanta sangre vertida a diario en nuestras calles, de gente inocente. Nuestros gobernantes, carentes de la idoneidad exigida por la Constitución, no parecen entender la gravedad de la situación que nos aplasta. La Paz de la Nación está en riesgo y sus únicas preocupaciones están circunscriptas al marco de una ideología extemporánea y de sus seguidores, que siempre divide, corrompe, debilita y nunca aglutina, nunca construye.

La realidad de América Latina es unívoca y la violencia en las calles está instalada. La fuerza del Estado, donde éste todavía existe, ha tenido que actuar en casi todas las grandes ciudades, ante los desbordes sociales inevitables de las últimas semanas.

El narcoterrorismo ha destruido, en un par de décadas, la trama socio-política de nuestra región a través de la feudalización del Estado y de la malversación de sus Instituciones.

El Gran Buenos Aires se ha convertido, por obra y gracia de la “corrupción política y dirigencial”, en una gigantesca área geográfica donde sobreviven penosamente millones de personas, SIN ESTADO. Allí ninguna Institución cumple su rol básico. ¿Esperaremos llegar al estadio terminal colombiano para tomar alguna medida coherente y responsable? De no mediar la inmediata instrumentación de una Directiva de Seguridad Nacional y de un Planeamiento Estratégico Integral, que abarque a todos los factores del poder nacional: político, económico, psico-social, militar y tecnológico, la situación será insostenible.

El drama de la guerra civil o “Guerra Social” será el paradigma del conflicto en siglo XXI, en nuestra región. **Debemos evitarlo**. Hemos vivido gran parte de nuestra historia en guerra interna, nos hemos desangrado inútilmente y no hemos aprendido de nuestra historia. Vivimos en una compleja triple posguerra de pugnas peleadas en los últimos 50 años y ninguna de ellas ha sido explicitada, asimilada o superada. No aprendimos a aprender. La ideología ha reemplazado entre nosotros a la Política y hoy pagamos con sangre en las calles dicho despropósito, dicho desconcepto. Nuestra debilitada cultura busca en los otros la causa de la propia ineptitud dirigencial. La evasión, por transferencia de responsabilidades, es un mal endémico de nuestros extraviados gobernantes. Escuchar sus discursos es una prueba elocuente de ello y nuestros paisanos parecen anestesiados por la desinformación, en particular aquellos que habiendo recibido educación superior, carecen de capacidad de análisis de la realidad que padecen diariamente.

Aprendamos de la dramática experiencia de nuestros hermanos colombianos y ayudémosles. Desde hace medio siglo viven ensangrentados por el terrorismo ideológico y las drogas, tratando de encontrar una salida realista a la guerra civil. Hace unos días el Presidente Uribe solicitó a los mandatarios de América Latina que efectivicen concretamente su rechazo al narcoterrorismo, en todas sus manifestaciones. Obtuvo muy pocas respuestas. Algunos de sus vecinos y otros más lejanos, están ocupados, no están, no contestan. Están tratando de recrear el sueño de una Internacional Socialista Latinoamericana, junto a Fidel y a espaldas de sus mandantes.

Como dice el epígrafe, nuestro pueblo viene siendo “derrotado” diariamente por un mensaje perverso. Sin embargo, en sus más profundos pliegues jamás “claudicará” en el sostén de sus valores y principios. Hay confusión, pero también hay capacidad de reacción en sus sectores más cultos, frecuentemente los más humildes, así como normalmente no la hay entre los más civilizados. Las reservas están en la profundidad de las raíces culturales, en la tradición histórica y religiosa del pueblo. Allí está, sin duda, el núcleo vital, la savia y el sostén de la reconstrucción de una nueva Nación, mayoritariamente trabajadora, sana, libre y decente.